

Cartas de Ninon de Lenclos al marqués de Sévigné, en la traducción
de J. R. Losañez*

Lluna Llecha & Lídia Anoll

Editadas por primera vez en Ámsterdam, en 1750, por François Joly, gracias al trabajo de recopilación de Louis Damours,¹ las *Lettres de Ninon de Lenclos au marquis de Sévigné* aparecen nuevamente en 1787, en dos volúmenes, editadas por el propio Joly, precedidas de *Mémoires sur la vie de Mademoiselle de Lenclos* por M. Antoine Bret. En 1813, encontramos la edición de Les Libraires Associés de París y, en 1820, la de Ledentu, todas ellas en dos volúmenes, a la cual hemos acudido para llevar a cabo el estudio de la traducción española de J. R. Losañez, editada por Antonio Yenes, de Madrid, en 1844. Acompaña a esta traducción un paratexto justificativo dirigido «Al público», sin duda alguna por la carga un tanto licenciosa que llevaba consigo el nombre de Ninon de Lenclos. Huelga decir que el autor de ese envío al lector recurre, entre otros aspectos, al consabido poder edificante que debía vehicular toda obra para justificar su publicación en España y no duda en calificarla de *Tratado de fisiología amorosa*, quizá por la buena prensa de que gozaban en aquel momento, en Francia, las “fisiologías”. Después de elogiarla y «considerarla digna de figurar en la biblioteca del literato al lado de las de Molière y Despréaux, contemporáneos y amigos de Ninon» (Lenclos 1844: I, III-IV) y dar unas pinceladas sobre el contenido y el tono de las cartas, muy alejados de «la severidad de las costumbres españolas, más arregladas a la moral evangélica que las francesas del siglo XVII» (Lenclos 1844: I, v), pondera su papel con estas palabras:

Lo disonante de [su doctrina con esta severidad española] está sobradamente compensado, con el profundo conocimiento del corazón que los jóvenes de uno y de otro sexo pueden sacar de esta obra, que leída a la luz de la razón, puede servirles de guía para el feliz éxito de sus elecciones; para hacer subsistible y duradero el enlace de su corazón con el del objeto amado; para evitar los lazos que la seducción y la inmoralidad tienden en

* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación FFI2012-30781, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

¹ Gay atribuyó ese trabajo a Damours pero Tchmerzine lo ha restituido a su verdadero autor: Crébillon hijo; véase <http://fr.wikipedia.org/wiki/Ninon_de_Lenclos>, última modificación de esta página, 16/10/2014.

torno de la juventud inexperta, y para compadecer y respetar la desgracia y saber escarmentar en ella. (Lenclos 1844: I, V- VI)

Concebida, a nuestro parecer, para eludir a los censores de la primera mitad del siglo XIX o para captar el interés del público, esta argumentación da testimonio de un desconocimiento total de la sociedad en que se desarrolla la obra y del público a quien va dirigida la traducción. No creemos que pudiera llevar a cabo ninguna de las misiones que le atribuye su autor, como tampoco se justifica su edición diciendo que puede figurar al lado de Molière y Despréaux, dos autores que, por más amigos y contemporáneos que fueran de Ninon de Lenclos, no gozaban de un mismo eco entre los posibles lectores españoles. ¿Cuántos podrían ser aquellos que supieran que el nombre que figura al lado del de Molière responde a Nicolas Boileau?

Lo que sí resulta interesante es la aproximación biográfica de Ninon de Lenclos que precede a las cartas, en todas las ediciones francesas y que conserva la traducción española. Decimos aproximación ya que nos hallamos ante un personaje singular que dio mucho que hablar y, como sucede en esos casos, uno ya no sabe lo que es cierto y lo que forma parte de la leyenda. Muchos son los que trazaron el retrato de esta mujer que, nacida en 1615², tuvo el privilegio de recorrer todo el siglo XVII –murió en 1705–, de conocerlo a fondo, de sospesar el papel que se atribuía en él a la mujer y rehusarlo, de ser una intelectual capaz de «tenir salon», una amante flor de un día y una amiga fiel y constante. Ni la «historiette» de Tallemant des Réaux (1834), sobria y precisa, anclada sobre todo en su comercio amoroso, ni el tono jocoso de Henry de Kock, que la incluye entre sus *Courtisanes célèbres* (1869), no son más convincentes que la «Vida de Mademoiselle Ninon de Lenclos» que acompaña las cartas. ¿Quién fue en realidad esta mujer? Tallemant la describe como mujer galante que fue, mucho menos desinteresada de lo que se dice la mayoría de las veces, mientras otros aseguran que –huérfana ya a los diecisiete años³– heredó de su padre una pequeña fortuna que le permitió asegurarse una renta y comprar una casa en el Marais, que se convertiría en uno de los salones más prestigiosos de París. Pero el aspecto intelectual, de *salonnière* o de *épistolière* parece interesar mucho menos a Tallemant puesto que lo liquida con un sencillo párrafo:

² La fecha de nacimiento que da Tallemant des Réaux (1834: 310) es el 15 de mayo de 1616, y noviembre de 1706 como fecha de defunción. Sin embargo, en la mayoría de biografías o retratos se dice que nació el 10 de noviembre de 1615 y que murió el 17 de octubre de 1705. No faltan aquellos que sitúan su nacimiento en 1620 (véase art. Ninon de Lenclos <http://fr.wikipedia.org/wiki/Ninon_de_Lenclos>; y la página *Histoire pour tous*: <www.histoire-pour-tous.fr/histoire-de-france/3283-ninon-de-lenclos-courtisane-du-grand-siecle.html>. En el resumen para la publicidad de la reciente obra sobre Ninon de Michel Verge-Franceschi (2014), se da 1623 como fecha de nacimiento.

³ Aunque este sea el dato más corriente, tampoco se ponen de acuerdo por lo que se refiere a la edad en que perdió a sus padres, obteniendo así una visión de Ninon un tanto distorsionada, puesto que aquellos que dan como fecha de la muerte de la madre el año 1642, desposeen a Ninon de la imagen de una adolescente libre en todos los aspectos.

Charleval, un M. d'Elbène et Miossens ont fort contribué à la rendre libertine. [...] Ils lui ont fait prendre un certain air de dire et de trancher les choses en philosophe; elle ne lit que Montaigne, et décide de tout à sa fantaisie. Dans ses lettres, il y a du feu, mais tout y est bien dérégulé. Elle se fait porter respect par tous ceux qui vont chez elle, et ne souffrirait pas que le plus huppé de la cour s'y moquât de qui que ce soit qui y fût. (Tallemant des Réaux 1834: 315)

Ninon no fue en realidad una literata pero, como tantas mujeres del siglo XVII de su condición, sostuvo correspondencia con muchas personalidades de la época, siendo las *Cartas al marqués de Sévigné* las que más han contribuido a su fama. Sin embargo, tanto esas cartas, como *La coquette vengée* (1659) se nos dice que son de atribución dudosa puesto que hubieran podido ser elaboradas a partir de sus memorias, su pensamiento o sus propias cartas. Ante tal ambigüedad, optamos por dejar vida y obra en manos del lector deseoso de ahondar en ellas puesto que nada de cuanto llevamos dicho interfiere en nuestro trabajo: ni los detalles que conciernen sus relaciones, ni su número, ni el carácter apócrifo que pudieran tener las obras que se le atribuyen repercuten en el estudio de la traducción de las cartas que aquí presentamos.

En nuestro itinerario aparece un nombre: J. R. Losañez, el traductor de las cartas; un nombre que se diría vinculado única y exclusivamente a las *Cartas de Ninon de Lenclos al marqués de Sévigné* y al que atribuimos las palabras de justificación a las que aludíamos antes. En todos los catálogos examinados no figura otra obra junto a J. R. Losañez.⁴ Tampoco hemos hallado referencias sobre su vida, motivo por el cual hemos acudido a Yenes, su editor, para ver si entre los libros impresos en su librería encontrábamos elementos que nos permitieran elaborar un perfil de nuestro traductor. Hemos limitado nuestra búsqueda a los años cuarenta no solamente por ser la década en que se publicaron las *Cartas de Ninon* sino porque, a partir de los años cincuenta, la editorial ya figura bajo el nombre de Viuda de Antonio Yenes. A la vista de la nota publicitaria que acompaña la edición del *Manual de cortejo e instrucciones de cortejantes*: «El impresor Antonio Yenes destacó por la publicación de obras literarias de autores de su tiempo, que complementó con otras del gusto de la nueva burguesía, en las que se analizan, en tono humorístico, comportamientos sociales de la época»,⁵ pueden hacerse todo tipo de elucubraciones que la realidad se encarga de poner en su justo lugar.

Atendiendo al corpus recopilado –unos treinta títulos– podríamos afirmar que Yenes publicó «obras de autores literarios de su tiempo», mostrando un especial

⁴ Sí se ha encontrado un José Losañez, traductor de las *Soirées de la chaumière* (*Las tardes de la granja*) de Ducray-Duminil, Madrid, Librería de A. de San Martín, [188?], autor de algunas obras, entre ellas, una *Gramática francesa elemental* (1854), *La ortografía al alcance de todos* (1854) y *El alcázar de Segovia* (1861).

⁵ <www.bne.es/es/Micrositios/Exposiciones/Tesoros_descubierto/Exposicion/Seccion1b/Obra32.html?origen=galeria>.

interés por el teatro, sobre todo de José Zorrilla, de quien contabilizamos en nuestro corpus unos diez títulos. Figuran, también, comedias de Tomás Rodríguez Rubí, Manuel Bretón de los Herreros, Carlos García Doncel, Alejandro Mayoli y Endérie, Ventura de la Vega y Juan de Ariza. Publicó un volumen de poesías de José de Espronceda, aparte de un gran número de manuales, juicios críticos, discursos, tratados y algunas publicaciones periódicas, amén de una *Nueva gramática francesa*, de Ramón Joaquín Domínguez. Por lo que a literatura extranjera se refiere, publica, sin citar nunca a sus autores: *El amante prestado* de Eugène Scribe y Mélesville (Anne-Honoré-Joseph Duveyrier), traducida libremente del francés por Manuel Bretón de los Herreros, que había sido representada en Sevilla y en Madrid en 1830 y 1831, respectivamente; *Mujer gazmoña y marido infiel* de Jean-François-Alfred Bayard, arreglada para la escena española por Ramón de Navarrete; *El hombre más feo de Francia* de Adolphe de Leuven, traducida y arreglada por Ventura de la Vega y *Cartas de Ninon de Lenclos al Marqués de Sévigné* cuyo autor ya conocemos. Obsérvese que la obra que nos ocupa no sólo es la única que no responde a la intención de Yenes, puesto que no se trata de un autor de su tiempo, sino que también es la única escrita por una mujer y la única cuyo traductor no goce de cierta relevancia.

Analizada la traducción, todavía se explican menos el silencio en torno a la persona del traductor y las alusiones que, en su breve presentación y a modo de *captatio benevolentiae*, hace a los lectores acerca de su falta de experiencia motivo por el cual reclama, de ellos, su indulgencia: «Esperando que el público sabrá apreciar el mérito de la obra y dispensar los defectos que en su traducción hayamos podido cometer» (Lenclos 1844: I, VI), o: «Y si bien nuestros escasos recursos literarios nos hicieron vacilar por un momento, el estímulo de personas inteligentes, y sobre todo una ilimitada confianza en la indulgencia del público nos animaron a acometer tan difícil empresa» (Lenclos 1844: I, IV). A nuestro parecer, Losañez era algo más que un inexperto traductor. Su buen conocimiento de la lengua francesa es innegable y el dominio que posee de la lengua de llegada se observa en la claridad, la concisión y el manejo ágil y preciso que de ella hace en cada ocasión, intentando ser fiel en todo momento al tono y al pensamiento de Ninon de Lenclos.⁶

El cotejo de los dos textos franceses a los que hemos tenido acceso (el de 1813 y el de 1820) con el de la traducción que aquí presentamos, nos permite observar que la estructura de la edición en lengua castellana es idéntica a la del texto editado en París en 1820, por lo que suponemos que Losañez se basó en él para su traducción. Ambas ediciones se componen de 96 cartas de Ninon de Lenclos y una última carta del marqués de Sévigné, repartidas en dos tomos que constan de 40 y 57 cartas,

⁶ Sólo los constantes laísmos y leísmos y el uso de la grafía antigua para ciertas palabras como «muger», «sugeto», «escelente», «esperimentar», «zelosa», etc., nos permiten observar que Losañez no seguía (¿voluntariamente o por falta de conocimiento?) las nuevas modificaciones ortográficas introducidas en 1832 por la Real Academia en su diccionario. En las citas de este trabajo, con todo, se ha regularizado la ortografía.

respectivamente,⁷ cifradas con números romanos, así como de una aproximación biográfica de Ninon de Lenclos. La versión castellana cuenta, además, con una breve presentación de la obra –en la que el traductor, probablemente con la finalidad de escapar a la censura, justifica hábilmente su traducción y publicación en España– y con una serie de apuntes biográficos de los principales personajes que aparecen en ella. Como señala pertinentemente Losañez en la presentación que precede a la traducción, esta información complementaria sobre personajes contemporáneos de Mademoiselle de Lenclos nos parece muy útil y necesaria para el lector, habida cuenta que el texto se publica en España dos siglos después de la redacción de las cartas:

Hemos querido tambien amenizarla en algun tanto dando al final de la vida de la autora una sucinta idea de los principales personajes que figuran asi en ella como en sus cartas, para que el público no literato pueda conocer mas a fondo las situaciones en que Ninon pudo encontrarse. (Lenclos 1844: I, VI)

El segundo tomo se cierra finalmente con una página en la que se señalan las «erratas del tomo primero».⁸

Junto a estos paratextos añadidos, perfectamente justificables a nuestro parecer, llama la atención el trato dado a las notas a pie de página. Si la incorporación de algunas notas –en la edición de Antonio Yenes– para eludir la censura o para dar información adicional a los lectores en lengua castellana, nos parece pertinente, no sucede lo mismo con las supresiones realizadas por el traductor sin justificación aparente. Así, entendemos, por ejemplo, que advierta al lector respecto de la inmoralidad de algunas ideas vehiculadas en el texto, lo que le permite, a la vez, desvincularse o tomar distancia acerca de ellas y proteger su imagen y la del editor: «No se crea que al hacer justicia a sus excelentes cualidades elogiamos su inclinación a la galantería» (Lenclos 1844: I, 13, nota 1); que aclare sucintamente que Pecquet es un «médico Parisien, que trató de esta materia» (Lenclos 1844: II, 93, nota 1), o que explique quién fue Celeno (Lenclos 1844: I, 195). También puede entenderse la omisión de algunas notas que podrían parecer licenciosas según la moral de la época, especialmente las que hacen referencia a los amores libres y múltiples de Ninon de Lenclos. Es el caso de la siguiente nota, que desaparece por completo de la traducción de Losañez: «Mademoiselle de Lenclos a fait des passions dans un âge fort avancé. Elle pouvait avoir alors 56 ans» (Lenclos 1820: II, 146). Pero ¿por qué suprimir las notas que remiten a otras cartas dentro de la misma obra, como: «Voyez la vie de Ninon, t. 1, p. 1»? (Lenclos 1820: II, 165). Si este proceder fuera constante a lo largo de la

⁷ La edición parisina de 1813 contiene 41 cartas en el primer tomo y 56 en el segundo.

⁸ Este detalle es siempre un arma de doble filo, ya que el lector corriente lo interpreta como testimonio de la cuidada elaboración de la edición, mientras que el analista, a la vista de lo que en aquella relación se ha obviado, evalúa la exigencia del traductor. En este caso, sin embargo, la fe de erratas parece responder sólo a errores tipográficos o a una mala lectura del cajista.

traducción, podríamos pensar que se trata de una decisión para facilitar su trabajo de traductor pero Losañez no opta siempre por la misma solución. Tampoco queda justificada la supresión de la nota en la que los editores de la primera edición francesa especifican que en una de las cartas de Ninon de Lenclos solo se han incluido las palabras de M. de Saint-Evremont que conciernen directamente el tema tratado: «On a cru ne devoir rapporter ici de la Lettre de M. de Saint-Evremont que ce qui concerne le sujet annoncé dans celle de mademoiselle de Lenclos» (Lenclos 1820: II, 117). Sin embargo, no faltan tampoco ejemplos de lo contrario, como en el caso de Celeno (Lenclos 1844: I, 169), escrito en plural en el texto de origen («Ce sont les Céléno de la Fable», Lenclos 1820: I, 186) y de las cuales no se da explicación alguna, o la nota sobre el Aretino (Lenclos 1844: I, 38), que no figura tampoco en el texto francés. Muy significativa, por encontrarse al final de la obra, una nota de tipo moralizador: «Ninon en su carta I ya entrevio los peligros de tales negocios, en donde no hay más que caprichos» (Lenclos 1844: II, 211), totalmente innecesaria desde un punto de vista informativo, pero que contribuye a demostrar el carácter edificante que se le atribuye en la presentación. Losañez se permite un único desplazamiento de nota, poniendo al principio de la última carta, que cierra el volumen II, y que responde al borrador de la carta que el marqués dirigió a su consejera, la nota que en el texto francés se encuentra al final de la última carta de Ninon.

Si la distribución de las cartas en dos tomos responde exactamente, como hemos apuntado, a la de la edición francesa, no así el de la distribución de los párrafos que, en algunas ocasiones, se escinden, deliberadamente –aunque podrían hacerlo mucho más– dada la extensión de los mismos. A la libertad de distribución se añade la de la puntuación en la cual demuestra una gran habilidad. De los numerosos ejemplos recopilados, hemos elegido este pasaje de la carta xxv, que ilustra plenamente nuestra afirmación: «Je reviens à ce que j'ai dit [...] du sérieux de mes propos» (I, 139-141) > «Volviendo a mis propósitos [...] la seriedad de mis discursos» (I, 148-151). El traductor ha escindido el texto en dos partes «Volviendo a mis propósitos... ignoramos la causa» (I, 148-150) y «Si quiere explicar con sinceridad... de la seriedad de mis discursos» (I, 150-151). Ahora bien, en el interior de estos párrafos encontramos toda suerte de cambios respecto de la puntuación, consiguiendo un tono mucho menos *soutenu* que el del texto francés: supresión de los dos puntos de la primera frase; unión de dos oraciones independientes por medio de la conjunción copulativa, puntos de exclamación allí donde había un interrogante, amén de ciertas modificaciones de este estilo: «Vous ne verrez dans le cœur de celui-ci, au lieu de cet amour désintéressé, que des désirs» (I, 139-140) > «Vereis en el corazón del uno, en vez de aquel amor puro y desinteresado, deseos atrevidos y contrarios a vuestra felicidad» (I, 149), que dan al texto un carácter quizá más en consonancia con el objetivo que se anuncia en la nota inicial, pero que desdibujan el del texto de partida, dado que la «pureza» del amor no va con el contexto libertino, ni los «deseos» –que en el texto francés representan una simple oposición a «amor y deseo»– tienen por qué ser atrevidos y contrarios a la felicidad.

Esta manera de proceder, sin embargo, se detecta desde la traducción del apunte biográfico sobre Ninon de Lenclos, siendo por sí sola una muestra perfecta de la técnica traductora de Losañez, puesto que en ella se encuentran todos los tipos de observaciones que podamos hacer a lo largo de nuestro estudio: vacilaciones y falta de unificación respecto de la grafía de ciertas palabras, de los títulos de cortesía, supresión o inclusión de notas, algún que otro error de interpretación, algunos «ornamentos» totalmente libres, etc., etc.

Por lo que se refiere a vacilaciones y falta de unificación de la grafía de ciertas palabras en el conjunto de la obra, diremos que si los patronímicos conservan, en general, la grafía francesa, y los nombres de pila responden a la traducción castellana (Hortense > Hortensia; Christine > Cristina), Losañez parece no tenerlo tan claro a la hora de traducir términos más cultos, y así encontramos Foronda (Lenclos 1844: I, 21) por Fronde (Lenclos 1820: I, 13); Psignis (Lenclos 1844: I, 148) por Psyché (Lenclos 1820: I, 125); Corneille (Lenclos 1844: I, 32) por Cornélie (Lenclos 1820: I, 24), aludiendo al verso: «Ah ciel! Que de vertus vous me faites ahir» que Conelia dirige a César, que podrían poner en tela de juicio la cultura del traductor si otros aciertos no lo desmintieran. No obstante, las oscilaciones más significativas se encuentran en los títulos de cortesía o en el tratamiento dado a los personajes, que pueden variar de una carta a otra. De este modo, Madame de Sévigné es ««Madama de Sévigné»» (Lenclos 1844: I, 16); M. de la Rochefoucault se convierte en «Rochefoucault» (Lenclos 1844: I, 62) o «Mr. de la Rochefoucault» (Lenclos 1844: II, 15); M. Labruyère pierde el título de cortesía y se queda en «Labruyère» (Lenclos 1844: I, 74); M. de Saint-Evremont es a veces «St. Evremont» (Lenclos 1844: I, 69), otras «caballero St Evremont» (Lenclos 1844: II, 110); M. de la Sablière conserva la misma grafía pero sin el acento «M. de la Sabliere» (Lenclos 1844: II, 31) o traducido por «Mr. de la Sabliere» (Lenclos 1844: II, 44) y su mujer es ora «Madame la Sabliere» (Lenclos 1844: II, 29), ora «Mad. de la Sablière» (Lenclos 1844: II, 196). Sorprende igualmente que en algunas cartas en las que, en francés, se menciona a la autora como «Mademoiselle de Lenclos» (Lenclos 1820: II, 149), el traductor optara por dejar «Ninon de Lenclos» (Lenclos 1844: II, 140), sobre todo cuando, según Hardy,⁹ después de su reclusión obligada en el convento de las Madelonnettes por «irreligiosidad, perversión y libertinaje», la autora parece abandonar allí el nombre de Ninon para adoptar el de Mademoiselle de Lenclos. Ahora bien, si es cierto que esta explicación no coincide con la de la nota biográfica, en la que se dice que fue tras la muerte de su hijo cuando abandonó el nombre de Ninon, no es menos cierto que el traductor actúa de manera totalmente arbitraria cuando traduce Mademoiselle de Lenclos, que pasa a ser Ninon en la mayoría de los casos.

Si pasamos al ámbito de las alteraciones del texto, podemos señalar algunos defectos de traducción, como los que siguen que, si bien modifican levemente el texto, no desdibujan su sentido inicial: «On ne doit y chercher qu'une maîtresse aimable»

⁹Véase a este efecto la tesis de licenciatura de Martine Hardy (2011).

(Lenclos 1820: I, 55) es «Sino una querida frívola y complaciente» (Lenclos 1844: I, 65); «La maison de Madame de la Sablière, où je vais passer huit jours» (Lenclos 1820: II, 32) pierde la exactitud temporal para convertirse en «La casa de Madame la Sabliere, donde voy a pasar unos días» (Lenclos 1844: II, 29); «Vous apprendrez, Monsieur, qu'il m'est permis d'avoir des caprices, et, de plus, que je n'entends pas que vous les trouviez mauvais» (Lenclos 1820: II, 211) se vierte en «Para que sepais que me está permitido tener caprichos, y además que quiero que estos caprichos sean respetados de vos» (Lenclos 1844: II, 198); «Le chevalier, votre ancien rival, s'est donc vengé des rigueurs de la comtesse en s'attachant à la marquise sa parente» (Lenclos 1820: II, 67) es traducido por «El caballero, vuestro antiguo rival, ha querido vengarse del rigor de la condesa aficionándose a su prima» (Lenclos 1848: II, 63). En otros casos, Losañez altera el sentido del original, al escoger palabras que modifican totalmente el matiz que le daba la autora: «Que je suis heureuse que vous ne devinez pas de pareils moments!» (Lenclos 1820: II, 177) pierde en la traducción la sutileza que le diera el verbo «deviner»: «¡Qué dichosa soy en que no aprovechéis tales momentos!» (Lenclos 1844: II, 167). En «Continuez à m'aimer, et ne m'estimez pas tant» (Lenclos 1820: II, 112) > «Continuad amándome aunque no me estiméis» (Lenclos 1844: II, 105) la traducción raya en el error, sobre todo por la naturaleza de la segunda frase que difiere totalmente en ambos ejemplos. No faltan, sin embargo, algunas alteraciones que van más allá de un matiz o de una oscilación y que resultan totalmente un error. Dejemos de lado aquellas palabras que podrían caer casi en el grupo de los *faux-amis* como son: «équivoque» > «equivocado»; «économe» > «económica»; «cavalièrement» > «caballeresco», etc. y observemos: «Tout est mine» (Lenclos 1820: I, 165) > «todo se halla minado» (Lenclos 1840: I, 174); «Vous voyez l'effet» (Lenclos 1820: I, 140) > «lo vemos en efecto» (Lenclos 1840: I, 150). Digno de mención es, en este sentido, el párrafo contenido en la carta xxxviii del primer tomo cuya primera frase: «Dans quelle classe trouvez-vous les filles perdues?» (Lenclos 1820: I, 186), traducida por: «¿Y qué idea formareis de las mujeres perdidas?» (Lenclos 1820: I, 213), es ya un presagio de todas las modificaciones y errores que la seguirán.

Si hasta aquí no hemos hablado de la técnica más recurrente del traductor no es, ni mucho menos, porque no sea un experto en ella. Losañez sobresale en el arte de alinear, por así decir, el texto de origen con florituras y elementos de su cosecha que dan, a menudo, un carácter más explicativo al texto de llegada, que completan una idea que en español exigiría algún que otro adjetivo, que realzan algún retrato, etc. A este respecto, y confirmando que todas las características traductorias de Losañez ya se detectan en la nota biográfica, mencionamos el párrafo que va de «M. le duc de la Rochefoucault [...] aux femmes» (Lenclos 1820: I, 8-9) > «El Duque de la Rochefoucault [...] a las mujeres» (Lenclos 1840: I, 15-16), en el que el traductor, completa, eleva o, incluso, distorsiona el texto según sus necesidades, dándole un tono totalmente personal. Otro caso sería el fragmento que recoge la anécdota de Gourville que, al ir a recuperar el dinero que había confiado a un cura y a Ninon de Lenclos, se encuentra que aquel finge ignorar de qué se trata, mientras que Ninon se lo entrega sin vacilar.

Gourville no duda en decirle que ha actuado con más honradez e integridad que el penitenciario, a lo que Ninon responde: «Mon cher Gourville, cela n'est pas surprenant; je ne suis qu'une C... et non un prêtre» (Lenclos 1820: I, 20). En su traducción, Losañez, al completar la palabra que falta en el original, que suponemos ser «courtisane», la cambia por la de «coqueta» a la vez que realza la figura del penitenciario con unos adjetivos no exentos de ironía que se sobreentienden en el texto de origen: «Amigo Gourville, no lo estrañéis; cada cual tiene su modo de proceder y no admite comparación el de un hombre escrupuloso y concienzudo con el de una débil mujer, una coqueta» (Lenclos 1844: I, 23). Valgan igualmente como ejemplo las palabras que abren la primera carta: «Vous le savez; une femme, qui n'est plus de première jeunesse, paraît-elle prendre un intérêt particulier à un jeune homme? on ne manque pas de dire qu'elle veut le mettre dans le monde; et de quelle malignité n'assaisonne-t-on pas cette expression?» (Lenclos 1820: I, 49), que el traductor deslinda así:

Bien sabéis, que apenas una mujer que ya pasó de su primera juventud, toma algún interés particular por un joven, empiezan las hablillas y las chanzonetas; dicen que trata de iniciarle en los misterios del amor, de introducirle amaestrado en el gran mundo; y icon que malignidad no sazonarían esta expresión! (Lenclos 1844: I, 59)

Obsérvese, en este caso, el carácter más genuinamente castizo que le da al traducir «ne manque pas de dire», totalmente neutro, por estas «hablillas y chanzonetas». Asimismo, Losañez *assaisonne* a su antojo aquel «mettre dans le monde», al especificar que «se trata de iniciarle en los misterios del amor» y de introducirlo amaestrado».

Puesto que no disponemos de ninguna crítica respecto de esta traducción, no podemos dar otra opinión que la que entresacamos de nuestro análisis. Aunque algunos de los aspectos comentados pudieran ser un tanto negativos, en su mayoría no van más allá de algún error puntual que llama la atención en un traductor que da pruebas de un conocimiento profundo de la lengua francesa. Fiel a la estructura del texto, intenta también serlo respecto del espíritu de las palabras de Ninon: modificaciones y libres aportaciones del traductor no olvidan este objetivo. Como apuntábamos anteriormente, el estilo de la lengua de llegada es irreprochable; las florituras y detalles añadidos contribuyen a una lectura más fluida, más amena, y son testimonio del arte de un traductor que, probablemente de menos rango que sus admiradores, también se rindió a los encantos de Ninon, llevando a cabo la traducción de sus cartas.

BIBLIOGRAFÍA

- HARDY, Martine. 2011. *Ninon de Lenclos (1623-1705), le parcours d'une libertine au XVIIIe siècle*, Université de Montreal; <<http://hdl.handle.net/1866/6893>>.
- KOCK, Henry de. 1869. *Courtisanes célèbres*, París, F. Vernay.

- LENCLOS, Ninon de. 1813. *Lettres de Ninon de Lenclos au marquis de Sévigné*, Paris, chez les libraires associés, 2 vols.
- LENCLOS, Ninon de. 1820. *Lettres de Ninon de Lenclos au marquis de Sévigné, avec sa vie*, Paris, Ledentu, 2 vols.
- LENCLOS, Ninon de. 1844. *Cartas de Ninon de Lenclos al marqués de Sévigné, aumentadas con la vida de aquella y adornadas con su retrato*, Madrid, Imprenta de D. Antonio Yenes, 2 vols.
- TALLEMANT DES RÉAUX. 1834. *Historiettes. Mémoires pour servir à l'histoire du XVIIe siècle, publiés par MM. Monmerqué, de Châteaugiron et Taschereau*, Paris, Alphonse Levavasseur, vol. IV.
- VERGE-FRANCESCHI, Michel. 2014. *Ninon de Lenclos*, Paris, Payot & Rivages.
- <http://fr.wikipedia.org/wiki/Ninon_de_Lenclos>.
- <www.bne.es/es/Micrositios/Exposiciones/Tesoros_descubierto/Exposicion/Seccion1b/Obra32.html?origen=galeria>.
- <www.histoire-pour-tous.fr/histoire-de-france/3283-ninon-de-lenclos-courtisane-du-grand-siecle.html>, *Histoire pour tous*.